



Miguel Borge Martín

El surgimiento del Corredor Cancún-Tulum



VERSIÓN
DIGITAL



VIDEO
YOUTUBE

**CAN50
CUM50**

Conferencia sustentada
el 16 de octubre de 2020, en
la Biblioteca Nacional de la Crónica



Fernando Martí: Sean bienvenidos a esta vigesimosegunda sesión del ciclo de conferencias *Cancún 50 Años*, que ha organizado la Sociedad Andrés Quintana Roo, correspondiente en Cancún de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Esta sesión estaba programada para principios de octubre, pero la tuvimos que posponer por el impacto del huracán Delta. La estamos celebrando hasta hoy, que

“
”
**HACE MUCHOS AÑOS,
MÁS DE 60, ESCUCHÉ
POR PRIMERA VEZ LA
PALABRA CANCÚN,
CUANDO VIAJABA DE
COZUMEL A PUERTO
JUÁREZ.**

es un día inusual, es viernes, pero quisimos hacerlo así para no alterar el calendario de las últimas sesiones. La siguiente sesión será el martes, nos va a acompañar el director general de Fonatur, el arquitecto Rogelio Jiménez Pons, para hablarnos del proyecto del Tren Maya y las repercusiones que va a tener en Cancún. Cierra el ciclo el día 27 de octubre, también martes, el gobernador del Estado, para platicarnos sobre el Cancún del futuro, con la visión que él tiene como funcionario, especializado en el área de turismo, donde estuvo muchos años, el contador público Carlos Joaquín.

Antes de darle la palabra a nuestro invitado de esta noche, quisiera hacer alguna reflexión muy breve sobre la vocación turística del estado de Quintana Roo. Realmente las fantásticas y maravillosas playas que tenemos, el mar de colores, la arena blanca, el clima tropical y las palmeras, pues los hemos tenido desde siempre. Desde hace siglos teníamos ese paisaje incomparable, pero no teníamos el prestigio de ser un paraíso turístico, pues simplemente porque el turismo no existía. Cuando uno lee las crónicas de la Conquista, de los primeros exploradores que llegaron a estas costas, los prodigios que ellos destacan eran una vegetación diferente, animales distintos, pero eran muy reservados, muy

parcos al hablar de la belleza del paisaje. Casi nadie habla de la calidad de las playas, por ejemplo, el color del mar, la tibieza del agua, porque simplemente no había esa visión de que esto era un paraíso disfrutable. En realidad, esa vocación turística pues la encontramos en el siglo XX, cuando el turismo se vuelve una cuestión universal, cuando empieza a viajar la gente para disfrutar periodos de ocio y escoge la playa como un lugar de destino. En el siglo antepasado lo común era tomar las vacaciones en las montañas, que tenían el prestigio de tener un aire más puro. Realmente el auge del turismo de playa se inicia en la década de los 20s o de los 30s del siglo XX. Entonces es muy rápido cuando aquí, en México, Acapulco surge como el primer destino que adquiere esa categoría. Y en la década de los 60s, ya se estaba planeando lo que iban a hacer aquí, en el estado de Quintana Roo. En la parte norte, Fonatur adquiere estos terrenos — compra algunos, otros se los dona el Gobierno federal—, y se desarrolla el proyecto turístico más ambicioso que ha emprendido en toda su historia el Gobierno de México. Pero hacia el sur, hacia Tulum, había una larguísima franja costera de pequeñas bahías, de playas, de ensenadas, que si bien ya alguna gente se había dado cuenta de su potencial turístico, no habían sido ni explotados ni formaban parte del proyecto del Gobierno federal. Mucha gente se atribuye esa paternidad al decir, yo descubrí esos paraísos terrenales, nosotros sabíamos que esto tenía potencial turístico, pero realmente es a partir de la fundación de Cancún cuando, de una manera espontánea, empieza a surgir lo que antes se llamaba el Corredor Cancún-Tulum. Esa es la materia que le pedimos a nuestro invitado de esta noche que nos platique, así que les pido que le den la bienvenida al ex gobernador Miguel Borge Martín. *(Aplausos)*



Con su esposa Rosalía, en el auditorio Cecilio Chi en su campaña electoral.



Miguel Borge Martín: Buenas noches a todos, queridos amigos. Saludo en primer lugar a mi esposa, que desafortunadamente no me está acompañando esta noche aquí, porque tuvo un pequeño accidente que la inmovilizó, y a mi hija también, que la está cuidando. Pero ellas me están viendo y les mando un beso, gracias por ser siempre un estímulo en mi existencia. Muchas gracias de veras a todos. Estas palabras que decía Fernando me hicieron recordar algo que mi padre... mi padre fue libanés y llegó a una edad en la que él reconocía todo, tenía como ocho años y se acordaba. Y si bien es cierto que los hombres de la Conquista nunca valoraron la belleza de las playas —porque el turismo es un fenómeno relativamente reciente, que se fue agrandando con la aviación y todo esto, la movilidad aérea fue importantísima para que el turismo se convirtiera en una actividad económica importante—, pero él decía que había pasado por la Costa Azul, había navegado de ahí a Nueva York, de Nueva York a Cuba, de Cuba a Progreso, y decía que las playas de aquí, los mares de aquí, eran muy bonitos, y que seguramente un día iba a llegar mucha gente a esta parte del país. Y así ha sido. Así ha sido, con proyectos como el proyecto de Cancún.

Quiero agradecerle a Fernando la invitación que me hizo para participar en este ciclo de conferencias. La mía es una plática, no la meto en la categoría de conferencia, con motivo de los 50 años de Cancún. Yo creo que fue una excelente idea. Fernando es un hombre de iniciativas, de actividad, que no podía quedarse quieto ante los 50 años de Cancún. El que tuvo que quietarse fui yo, porque la primera vez que iba a participar en este ciclo resulta que comenzó el problema del COVID-19 y se canceló mi intervención. Y la segunda, que ya estaba listo para

participar, resulta que nos llegó el Delta, la delta griega que se vino para acá, y también se canceló mi intervención. Ahorita venía yo con cierto temor, porque venía observando unos nubarrones muy feos del lado poniente y dije, bueno, sería el colmo que ya no pueda. Como la tercera es la vencida, yo creo que ya es justo que me toque a mí, y aquí estoy.

“
”

LA PALABRA CANCÚN TIENE SU MAGIA. NO ES SÓLO EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA MAYA, SINO TODO LO QUE RODEA A CANCÚN LO HACE UN LUGAR DIFERENTE.

Aquí estoy y quiero decirles que estoy muy a gusto en este salón, porque cuando lo conocí fue un grato descubrimiento. ¿Por qué me pareció muy bonito este salón? Resulta que este salón tiene 24 metros de largo por 14 metros de ancho, y cuando divide uno 24 entre 14, da 1.714 a la milésima. Y si uno le quitara un metro con 35 centímetros de largo (a este salón), y se convirtiera entonces en 22.65 metros de largo, en vez de 24, la proporción entre largo y el ancho sería 1.618. Ese número es al que le llaman el número áureo, el número de oro. Es una referencia para la belleza en la arquitectura, para la belleza en la pintura, para la belleza en la escultura, la belleza en la música. Esas proporciones, largo y ancho, son las que me habían impresionado. Este lugar es bonito por eso, porque se apega mucho a ese 1.618, que es el número áureo. Esto se da en concordancia con aquella sentencia maya que decía que la belleza es un deber.

Hace muchos años, más de 60 años, escuché por primera vez la palabra Cancún. Debí haber sido a hora temprana, a hora temprana, porque la escuché cuando viajaba de Cozumel a Puerto Juárez. Fue una referencia el avistamiento de Punta Cancún. No existía la isla, era Punta Cancún. Cuando yo escuché esa palabra, no sabía realmente qué era, aunque sí sabía por dónde estaba, pero nos decía, por la hora, que íbamos a llegar a



En la toma de posesión del alcalde José González Zapata.

Puerto Juárez, para de ahí tomar el autobús de las ocho de la mañana, que era el único que había para llegar a Mérida como a las 5:30 de la tarde. Muchos años después, ya con el proyecto Cancún en marcha, pude conocer los campamentos de aquel Cancún en construcción, en el que se realizaban obras de infraestructura de gran magnitud. El proyecto Cancún como tal, como un proyecto, lo conocí al participar en una reunión de trabajo a la que me habían dicho que asistiera y en la que se me había pedido plantear las necesidades financieras del Gobierno del naciente estado de Quintana Roo, para atender en forma adecuada las demandas de obras y servicios derivadas del crecimiento de la ciudad de Cancún. Me resultaba muy difícil aterrizar en la realidad las cifras tan grandes de recursos que resultaban de mis análisis, como resultado de las dimensiones tan grandes del proyecto Cancún, que ya daba sus primeros pasos y se encaminaba a ser el gran destino turístico del Caribe mexicano.

La palabra Cancún tiene su magia. No es sólo el significado que obtenemos al traducir de la lengua maya al castellano lo que quiere decir Cancún, ya sea olla de víboras, olla de oro o cualquier otro significado, sino porque todo lo que rodea Cancún lo hace un lugar diferente, con un atractivo seductor, como bien refiere nuestro amigo Jorge González Durán, aquí presente. En uno de sus tantos escritos, el destacado mayista Ramón Arzápalo Marín respondió diciendo, estoy muy feliz de estar aquí en esta tierra de los encantos, tierra de los encantamientos, la ciudad de Cancún. Yo me adhiero a esta interpretación de la palabra Cancún, porque me parece que Cancún es eso, un lugar de encantos, una tierra de encantamiento.

Los extraordinarios atractivos de sol y playa de Cancún dieron lugar a un exitoso destino turístico, el más exitoso de México y Latinoamérica, que en poco más de una década ya había logrado proyectar su imagen por todo el mundo. El crecimiento de Cancún dio a conocer las bellezas y atractivos del Caribe mexicano y generó un impulso que contribuyó al desarrollo turístico de toda la región. El proyecto que inició con Infratur, y continuó Fonatur bajo el concepto de un desarrollo integralmente planeado en una zona donde prácticamente no había nada —unas cuantas casitas de lámina de cartón en la famosa Colonia Puerto Juárez, que algunos de ustedes seguramente llegaron a conocer—, rebasó en unos cuantos años las metas que se le habían

fijado. A partir de la inauguración de su primer hotel de playa, en 1974, Cancún creció a pasos agigantados, alcanzando en 1985 un poco más de 6 mil 500 cuartos; en 1990, unos 18 mil cuartos; en 1995, alrededor de 20 mil cuartos; para llegar al año 2000 con unos 24 mil cuartos. Actualmente no lo sé, pero podemos hablar tal vez de unos 34 mil o 35 mil cuartos.

“
”
**LA POBLACIÓN CRECIÓ
CON PICOS QUE
ALCANZARON NIVELES
HISTÓRICOS DEL 25%
ANUAL, SOLAMENTE
EQUIPARABLES
A TIJUANA.**

Fluyeron las inversiones, ofreciendo oportunidades de empleo a muchas personas que obviamente llegaban de diferentes lugares. La población de Cancún creció con una tasa promedio del orden del 12 por ciento entre 1990 y 1995, pero con picos de crecimiento que llegaron a alcanzar niveles históricos del 25 al 26 por ciento anual, entre 1988 y 1990 —y eso me tocó a mí—, solamente equiparables a los que alcanzó Tijuana en sus momentos de mayor crecimiento. Esto nos ocasionó serios problemas, porque crecer cuatro y media veces más rápido que el promedio nacional equivalía a que Cancún, con sus casi 200 mil habitantes, generara demandas equivalentes a las de una ciudad de 900 mil habitantes. El Gobierno federal no lo quería entender, no lo quería ver así



Inspeccionando la flota pesquera en el muelle de Puerto Juárez.



porque no le convenía, y en consecuencia, no asignaba suficientes recursos para atender debidamente las fuertes demandas que imponía el crecimiento acelerado de la población.

Los dineros del Gobierno del Estado y del Gobierno municipal no alcanzaban para dar una atención adecuada a las demandas de la población. Nos hacían falta reservas territoriales, agua potable, calles pavimentadas, electrificación y alumbrado público, drenaje, aulas, clínicas, y todo tipo de infraestructura urbana y social. Se construían aulas, pero al final lamentablemente se tenían que hacer palapas, para brindar los espacios educativos a los niños. Todo esto ocasionó el surgimiento de áreas marginadas, donde la realidad se alejaba mucho de los objetivos que se pretendían alcanzar.

“
”

EN MEDIO DE LA VORÁGINE DEL CRECIMIENTO DE CANCÚN, RECUERDO EN PARTICULAR LA NOCHE QUE NOS PEGÓ EL HURACÁN GILBERTO.

El 80 por ciento de los espacios de vivienda en el estado se construían en Cancún, pero resultaban insuficientes dada la rapidez y el crecimiento poblacional. Entre 1987 y 1993, la capacidad hotelera se incrementó en 10 mil 500 cuartos y la población aumentó en 120 mil personas. En sus primeros años, como es natural, el perfil de Cancún era de una ciudad totalmente joven. La estructura de

la población estaba dominada por jóvenes, que llegaban a trabajar para labrarse un mejor futuro. En mis tiempos de gobernador, casi el 80 por ciento tenía menos de 35 años, y poco más del 50 por ciento tenía menos de 20 años. En sus primeros años, Cancún era una ciudad en la que casi no existían papás, tíos, cuñados, abuelos, etcétera. Sin embargo hoy, a 50 años de distancia, la mayor parte de su población es cancenense por nacimiento.

En medio de la vorágine del crecimiento de Cancún, recuerdo en particular la noche del 13 de septiembre de 1988, cuando el huracán Gilberto se encontraba ya cerca de las costas quintanarroenses, a la altura de Cancún. Entre las diez y las once de la noche, fuimos perdiendo la comunicación telefónica con el norte del estado. Primero Cozumel, se acabó la comunicación, después Isla Mujeres, y luego Cancún. No sabíamos qué iba pasar, pero imaginábamos un escenario desastroso, porque se trataba de un huracán calificado por Miami como súper huracán o el huracán del siglo, con baja presión en su núcleo, desplazamiento lento, vientos con ráfagas superiores a los 350 kilómetros por hora y las olas producidas por Gilberto alcanzaban en la costa una altura de cerca de 10 metros. Algunos recordarán seguramente una foto en la que se ve la masa del huracán Gilberto, que llenaba casi por completo el Golfo de México.

Habíamos preparado un convoy de once autobuses para salir de Chetumal a las ocho de la mañana del 14 de septiembre —cuando el huracán entraba al estado— con voluntarios que eran como 350, para realizar tareas de limpieza y apoyo, para poner en operación servicios básicos. En los compartimientos de equipaje cargamos comestibles no perecederos y agua para la población afectada. La noche anterior había salido maquinaria para limpiar la carretera de árboles derribados por el huracán.

Los daños producidos por el huracán Gilberto afectaron en un 61 por ciento al turismo —tomo nota de la información que se recabó después del paso del huracán—, un 20 por ciento al sector agropecuario y un 12 por ciento a la infraestructura urbana. Se perdieron 61 mil hectáreas de maíz, 12 mil 500 hectáreas de praderas y 300 mil aves, el 60 por ciento de la capacidad instalada del sector pesquero y el 30 por ciento de las carreteras estatales resultaron con daños, al igual que 350 establecimientos comerciales y poco más de 13 mil viviendas. También se dañó el 40 por



Con el presidente De la Madrid revisando los daños causados por el huracán Gilberto.

ciento de las instalaciones y equipos de las unidades de salud y el 77 por ciento de los edificios escolares. Sin embargo, la coordinación y la solidaridad con la que se llevó a cabo la reconstrucción hizo posible que Cancún registrara un triunfo, como se consignó en aquella famosa manta que algunos de ustedes recordarán, que decía: ‘Cancún uno Gilberto cero’.

**EL HURACÁN GILBERTO,
PARA TENER UNA IDEA
DE LA MAGNITUD DEL
BICHO, PENETRÓ 85
KM EN TIERRA FIRME,
CONSERVÁNDOSE
COMO CATEGORÍA 5.**

Gilberto destruyó el domo inflable de lo que era el centro de convenciones de aquella época. El fabricante en los Estados Unidos dijo que no había posibilidad de repararlo, pero un grupo de empresarios que colaboraba con el Patronato por los Jóvenes de Cancún planteó, en una reunión que tuvimos, reconstruirlo con materiales más firmes y me presentó una idea del proyecto. El resultado final de esa reunión fue que se aprobó desarrollar el proyecto y construir un centro de convenciones de mayores dimensiones, con inversión privada local, en una concesión por 35 años, lo que haría posible que Cancún incursionara en el mercado mundial de congresos y convenciones. El grupo de inversionistas aceptó además, durante el tiempo de la concesión, aportar anualmente 1.5 millones de dólares al Patronato por los Jóvenes de Cancún, para mantener en operación la Casa de la Cultura y para contribuir a la construcción de la Ciudad Deportiva y Cultural. Un complejo con instalaciones deportivas, culturales, de convivencia y esparcimiento, y orientación juvenil, con una arquitectura que en sí misma constituyera un atractivo turístico para la ciudad. El centro de convenciones se proyectó con un salón principal para 4 mil 300 personas y una capacidad combinada de atención para 7 mil 500, un centro comercial y una torre panorámica de 160 metros

de altura, que debería llegar a convertirse en un ícono de Cancún. Por su parte, la Ciudad Deportiva y Cultural se concibió como un espacio de desarrollo e integración juvenil. La Casa de la Cultura fue el primer edificio —no podíamos construirlo todo, teníamos que ir uno, y uno, y uno—, la Casa de la Cultura fue el primer edificio que se construyó, y después el gimnasio de usos múltiples Kuchil Baxal, lugar de juegos con capacidad para 8 mil 200 personas y actividades varias, como gimnasia, judo, karate, básquetbol, vóleybol, lucha libre y grecorromana, tenis, box y otras actividades artísticas y culturales.

El huracán Gilberto, para tener una idea de la magnitud de este bicho, penetró unos 85 kilómetros en tierra firme, conservándose como categoría 5. Sus fuertes vientos dañaron aproximadamente un millón de hectáreas de vegetación, principalmente baja y mediana, que el año siguiente, en 1989, con la sequía, propiciaron un poco más de 50 incendios, separados por kilómetros de distancia en plena selva, lo que dificultaba enormemente los trabajos que se tenían que hacer para extinguirlos y frenar su expansión. Los kilómetros de guardarrayas que se hicieron para contener el fuego —porque el fuego sí se combate con fuego—, equivaldrían a una carretera nueva de Cancún a Chetumal. Los incendios afectaron unas 125 mil, 130 mil hectáreas, que se extendían desde un poco al norte de Tulum hasta cerca de Kantunilkin, en el municipio de Lázaro Cárdenas. Poco más de cuatro mil personas se integraron al combate de los incendios, incluyendo voluntarios que llegaban a colaborar desde diferentes ejidos de la Zona Maya. ¡Cuatro mil personas! Esa fue la magnitud de este trabajo. El problema fue tal que hubo necesidad de crear una logística bastante complicada, para atender problemas de alojamiento,



La firma de instalación del Consejo de Promoción Turística.



transporte, abasto de agua, abasto de combustible, reparación de maquinaria, atención médica, alimentación, etcétera. Pero había que hacerlo y creo que lo hicimos.

Como parte de los esfuerzos promocionales para atraer visitantes a Cancún se planteó y negoció, con suficiente anticipación, en colaboración con el sector privado, la realización de Miss Universo 1990. Este evento le daría a Cancún una proyección mundial, acorde con la necesidad que teníamos de recibir fuertes cantidades de visitantes para elevar los índices de ocupación. Sin embargo, los estragos ocasionados por Gilberto y los incendios pusieron en riesgo su realización. La rapidez con que se recuperó Cancún y las gestiones que se realizaron para demostrar que teníamos la capacidad para llevar a cabo el evento, hicieron que se recuperara la confianza de los organizadores. Miss Universo fue visto en 140 millones de hogares —según las estadísticas que se levantaron—, en 140 millones de hogares en todo el mundo se proyectó nuevamente la imagen de prestigio y calidad de Cancún.

Aquí voy a hacer un paréntesis sólo para mencionar algo que no se escribió, y es que en una ocasión, en uno de los tianguis turísticos de Acapulco, en una reunión que tuve con el profesor Carlos Hank González, que en aquel entonces era secretario de Turismo, acordamos crear los fondos mixtos para la promoción. De ahí se expandieron luego a otros lados, pero en esa reunión entre el profesor Hank y yo, se crearon los fondos mixtos. Como resultado de esto, se crearon aquí los Consejos de Promoción Turística de cada localidad que tenía potencial turístico, obviamente. Cancún obviamente, Isla Mujeres, había en Playa del Carmen, que era muy chiquito todavía en aquella época, Cozumel, Chetumal. Aquí un trabajo enorme del Consejo de Promoción

Turística, está aquí el responsable. Ese año, al menos de mis seis años como gobernador, es el año que más dinero se le metió a la promoción del turismo. La parte federal, la parte estatal y la parte del sector privado. La parte del sector privado creció, pues nos daba la pauta para las otras dos partes. Aquí está el licenciado López Mena, que hizo un trabajo enorme. Esa campaña de la estrella fue muy bonita, y muchas otras actividades que hacían que la gente se involucrara en lo que estaba pasando con el turismo.



EN EL EXTREMO NORTE DEL CORREDOR SE PLANTEÓ LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE NIZUC. LAMENTABLEMENTE, EL TIEMPO SE NOS VINO ENCIMA.

Acorde con el proyecto turístico que teníamos para la zona norte del estado, en 1988 comenzamos los trabajos para establecer las bases del ordenamiento del Corredor Cancún-Tulum. Esa franja costera, de unos 90 o 100 kilómetros de largo y unas 140 mil hectáreas de superficie, que ahora se conoce como la Riviera Maya. Se realizó la cartografía aérea y se establecieron las modalidades de uso del suelo y de las densidades de aprovechamiento del terreno, para proyectar un desarrollo turístico de alta calidad. En mayo de 1991 se firmó el decreto que puso en marcha el Plan de Ordenamiento Ecológico, Urbano y Turístico del Corredor, que era el plan más grande en su tipo de toda Latinoamérica. En el extremo norte del Corredor se planteó —en la modalidad de un proyecto llave en mano—, la fundación de la ciudad de Nizuc, que incluyó la construcción de una marina, hoteles costeros de ciudad —respetando las dunas—, y consideraba mejores opciones de vivienda para la población local, con amplias áreas verdes y espacios peatonales. Lamentablemente el tiempo se nos vino encima. Teníamos ya 110 millones de dólares para arrancar, pero el tiempo se nos vino encima y ya no pudimos echar a andar este proyecto.



En la entrega de reconocimientos de la Campaña de la Estrella.

El éxito de Cancún favoreció la llegada de más capitales al Caribe mexicano, con lo que otros puntos de la entidad se fueron agregando al crecimiento del sector turístico de Quintana Roo. Surgieron más hoteles a lo largo del litoral y se fue configurando la Riviera Maya, donde la oferta hotelera se incrementó de manera acelerada, ¡muy acelerada!, para llegar a tener actualmente algo más —puedo estar equivocado, habrá quien tenga mejores estadísticas que yo—, más de 45,000 cuartos hoteleros. En la Riviera Maya se colocaron cuatro o cinco primeras piedras en mi época, de un número igual de hoteles, pero hasta donde recuerdo sólo un hotel, el Robinson, o tal vez dos hoteles, lograron concretarse.

El crecimiento tomó otro cauce con Puerto Aventuras y Playacar, proyectos visionarios que habían quedado considerados en el plan del Corredor y que el Gobierno del Estado aprobó aún con la negativa del Gobierno federal. Esos dos proyectos no fueron aprobados por el Gobierno federal. Nadie podía imaginar cómo sería de vertiginoso el crecimiento de la oferta hotelera en la Riviera Maya, pero creo no equivocarme si les digo que las inversiones en la zona hotelera de Playacar pudieron haber sido un gran detonador de las inversiones en toda la zona. Si algo resulta ser un denominador común del turismo quintanarroense es la rapidez con la que se ha dado el crecimiento, a lo que se asocia de manera natural un modelo de cantidad. La naturaleza ha sido pródiga con nosotros. Ha mostrado capacidad para soportar los excesos a los que se le ha sometido, por la ambición desmedida generada por el crecimiento producto del éxito, aun ocasionando daño ambiental y restándole sustentabilidad al aprovechamiento de nuestro potencial turístico.

Si bien hemos logrado alcanzar excelentes niveles de calidad en los servicios que ofrecemos, nuestra unidad de medida al éxito ha sido el número de cuartos construidos cada año, y no algún concepto asociado a la calidad de nuestro desarrollo turístico. Debemos ser cuidadosos en este sentido porque el cuidado de los recursos naturales, el cuidado del medio ambiente, y el cuidado del patrimonio social y cultural, definirán cada vez más la calificación de los destinos turísticos, al grado tal que no serán suficientes los atractivos naturales para que los mercados determinen las preferencias de viaje de los turistas.

Tenemos que ser conscientes de que en el transcurso del tiempo siempre se producen cambios.

Sabemos que la única constante es el cambio, pero debemos procurar que ese cambio sea para mejorar, no los cambios que deterioran el entorno destruyendo el patrimonio natural o cultural. Debemos evitar que el crecimiento se dé a toda costa, porque ese no puede ser el ideal. ¡Ese no debe ser el ideal a alcanzar! Después de 50 años de elevados índices de crecimiento, me parece que por crecer tan rápido, no hemos aprendido a crecer, como si la rapidez del crecimiento nos impidiera ver con claridad los riesgos que el mismo crecimiento puede acarrear. Tenemos que ser más cuidadosos y no crecer como si ese fuera nuestro objetivo superior. No hay que olvidar que nadie se enamora de una tasa de crecimiento.

“ ”

NUESTRA UNIDAD DE MEDIDA DEL ÉXITO HA SIDO EL NÚMERO DE CUARTOS CONSTRUIDOS, Y NO UN CONCEPTO ASOCIADO A LA CALIDAD DE LA OFERTA TURÍSTICA.

Tenemos que aprender a crecer, que el crecimiento no sea la razón en sí mismo, sino crecer buscando que la calidad del crecimiento se proyecte en beneficio de nuestro entorno y de nosotros mismos, que la tentación del crecimiento no lleve a modificar los planes y las normas del crecimiento urbano, con negociaciones a conveniencia de partes. Tenemos que



En el XVIII Aniversario de Cancún, reconociendo a los pioneros.



aprender a crecer. Después de 50 años, todavía hoy, se siguen discutiendo y litigando acciones que buscan a toda costa su beneficio propio, sin importarles la construcción de un mejor futuro para Cancún, que siempre deberá ser beneficioso para los cancanenses. Tenemos que aprender a crecer. No puede ser válido hacer negocio pasando por alto que las inversiones deben estar comprometidas con la sociedad, con sus ideales de progreso. No pueden estarse cambiando a conveniencia, de un plumazo, las normas que nos hemos impuesto como resultado de lo que hemos aprendido, a valorar lo que somos, nuestro medio, nuestra ciudad, el lugar en el que vivimos, el lugar donde trabajamos y el lugar del que vivimos. ¡Tenemos que aprender a crecer! Han pasado 50 años y todavía podemos decir que tenemos que aprender a crecer, antes de que sea demasiado tarde.

“ ”

CANCÚN SE HA CONSOLIDADO A TAL GRADO QUE SE HA CONVERTIDO EN UN DESTINO ASPIRACIONAL: SON MILLONES QUIENES ANSIAN VISITARLO.

En estos 50 años que han pasado, Cancún ha sido el gran impulsor del turismo moderno de Quintana Roo. Antes de Cancún, el turismo arrancó en Cozumel y en Isla Mujeres, pero con

otra dimensión. Se comenzaron a conocer los atractivos de las dos islas, un poco del mar Caribe mexicano, pero todavía no se planteaba el turismo como una actividad generadora de amplias oportunidades de desarrollo. Sin embargo, esos comienzos fueron de alguna manera la piedra de toque del turismo que vendría después. Son tan abundantes las bellezas y atractivos turísticos del estado, que las inversiones nunca hubiesen podido resistir el fuerte atractivo de hacer buenos negocios en la región. Pero hay que subrayar algo que fue definitorio para que el proyecto Cancún alcanzara el éxito que ha tenido, y lo alcanzara en tan corto tiempo. Desde sus inicios —y ese fue su origen—, el proyecto contó con el respaldo gubernamental. Ese respaldo se mantuvo sexenio tras sexenio, lo que significó casi 50 años de continuidad, que le dieron al proyecto el impulso y la madurez que necesitaba para alcanzar sus metas. Esto alentó también la participación entusiasta de los pioneros y de todos aquellos que se enamoraron de lo que con su esfuerzo se estaba logrando, y le dio a los inversionistas la confianza suficiente para apostarle al éxito de Cancún. La continuidad fue definitoria de los resultados alcanzados durante la ejecución del proyecto. Esa continuidad que muy poco se ve en nuestro país, donde la falta de continuidad representa pérdidas millonarias de muchos miles de millones de pesos, que rebasan por mucho las cantidades asociadas a la nefasta corrupción.

Hoy Cancún se ha consolidado a tal grado que se ha convertido en un destino aspiracional, un destino turístico que muchas personas de diferentes países —que son millones—, ansían visitar en la primera oportunidad posible. Los gastos en promoción se convirtieron en inversiones, con resultados que rebasaron los beneficios obtenidos, con costosas campañas de publicidad que fueron necesarias en la medida en que se incrementaba muy rápidamente

el número de cuartos y se necesitaba utilizar medios promocionales de respuesta rápida en nuestros principales mercados. Mucho contribuyó a que Cancún se volviera aspiracional la gran variedad de sus atractivos naturales, y la cantidad y calidad de los productos turísticos que se ofrecen, comenzando por el trato delicado y especial de quienes atienden a los turistas. Haberse convertido en un destino aspiracional puede permitir ahora que Cancún continúe manejando su imagen, impulsando su promoción, dándole prioridad a campañas de



Con Antonio Enríquez Savignac, en el homenaje a los fundadores de Cancún.

relaciones públicas a la altura de lo que es un destino de alta calidad.

“ ”

ALGO ASÍ PASÓ EN 1973, CUANDO LUIS FELIPE CASTILLO LE COMPUSO A LA NACIENTE CIUDAD UNA CANCIÓN QUE USTEDES YA CONOCEN: ME ESTÁ LLAMANDO CANCÚN.

Conservar e incrementar la belleza de Cancún es tarea de todos los cancenenses. Las autoridades pueden crear y coordinar campañas con este propósito, pero la comunidad también puede hacer su parte, que es muy importante. Debe haber muchas maneras de hacerlo, pero imaginemos cosas sencillas, como por ejemplo las flores, que son algo bellissimo para hacer hermoso un lugar. Imaginémonos muchas flores, ¡muchas!, en los arriates, en maceteros, en fachadas, desde luego que en jardines, en todo aquel lugar donde puedan atenderse, para que llenen de aroma y color el ambiente. También pueden sembrarse en los camellones de las avenidas plantas y árboles frutales de nuestro clima tropical húmedo, que en los lugares de procedencia de nuestros visitantes no se conocen. Seguramente ustedes tendrán más ocurrencias de muchas otras cosas de las que yo les estoy diciendo ahorita.

Ya para terminar, porque ya se cansaron seguramente, quiero decirles algo que aprendí en una gira por Chumpón, la comunidad más grande de la región de los chunes —donde están Chunyaxché, Chun-On, Chun-Yah—, y es que en ese poblado de la zona maya aprendí —lo había percibido, pero no lo había aprendido—, aprendí que cuando alguien le canta a un lugar, lo hace más bonito. Lo supe cuando una noche, después de una cena que me ofrecieron, después de una gira, un trovador de la localidad interpretó una canción de su creación, en la que le cantaba a su pueblo, le cantaba a Chumpón. El trovador decía que se iba a trabajar con su guitarra a Cancún, a Isla Mujeres y a Cozumel, que juntaba dinero,

que tenía novias, pero que siempre regresaba a su bello y querido Chumpón. Después de esa noche Chumpón fue diferente para mí, fue más bello. Algo así pasó en 1973 cuando Luis Felipe Castillo, también llamado Míster Cancún, se inspiró y le compuso a la ciudad naciente de Cancún, que apenas tenía tres años, una canción que seguramente ustedes conocen, *Me está llamando Cancún*. Para mí, al menos, eso hizo más bonito a Cancún. (Aplausos)

Fernando Martí: Gracias, gobernador, gracias por la plática. Yo quisiera abundar un poco en el tema del Corredor Cancún-Tulum y el sistema de ciudades que ustedes propusieron porque, efectivamente, lo que sucedió fue que la Riviera Maya se convirtió en una ciudad lineal de 130 kilómetros de largo. Ustedes proponían en aquella época una cosa más ordenada, pero no se pudo llevar a cabo. ¿Cuál es su recuerdo? ¿Qué fue lo que pasó?

Miguel Borge: Sí, había un sistema de ciudades propuesto. ¿Por qué? Porque al hacerlo estábamos optimizando el uso de los recursos financieros para la introducción de infraestructura en esas ciudades. En la medida en que se estaban creando asentamientos en diferentes puntos, el problema no sólo se complicaba técnicamente, sino se complicaba financieramente. Entonces, teníamos que crear un sistema de ciudades. Al final, casi quedó por donde iba. Bueno, creamos la ciudad de Chemuyil, en esa época, que era una de las ciudades del sistema del Corredor. Pero también el éxito de Akumal, el éxito de Puerto Aventuras y todo esto, hizo que se crearan otros asentamientos. Yo ya no era gobernador, pero no quedó mal, no



Visitando el viejo Centro de Convenciones de Cancún.



quedó mal. Poco a poco se fueron introduciendo los servicios básicos de agua, electricidad, y así no fue tan grave.

Fernando Martí: Se formaron algunos asentamientos espontáneos como el pueblo de Akumal, el pueblo de Puerto Aventuras, que nadie estaba considerando. Ahora que hagan el Tren Maya a lo mejor quedan todos unidos, como un rosario o algo así.

Miguel Borge: Lo que pasa nos pasa siempre. Yo tenía la idea en la cabeza, por ejemplo, de convertir Leona Vicario en un lugar bonito para los trabajadores, con espacios urbanos bien desarrollados, pero no hacerlo para después, hacer un tren rápido. Esa era la idea que yo tenía, hacer un tren rápido para llegar ahí y que la gente ya lo tuviera. Es que la infraestructura la llevamos después, esa es nuestra gran desgracia. Como país pobre, siempre la infraestructura llega después, cuando ya tenemos problemas y no podemos resolverlos a veces.

Fernando Martí: A mí me interesaría que nos platicara cuál fue su proceso personal de acercamiento al turismo. Tengo la impresión de que los gobernadores de Quintana Roo se fueron acercando lentamente al turismo, a veces porque lo descubrieron, a veces obligados por las circunstancias. ¿Cuál fue el caso?

Miguel Borge: Yo creo que lo descubrimos, nos dimos a la tarea de lo que implicaba. Yo conocía del turismo en sus aspectos macro, pero en los aspectos micro lo aprendí con Memo (Martínez), lo aprendí con Jorge Luis (Téllez), lo aprendí con todos los colegas, con los compañeros que trabajaban en la OVC. Cuando Joaquín (Hendricks) era

gobernador y me designó director general de la Oficina de Visitantes y Convenciones, ahí comencé a tener cercanía con los aspectos micros del turismo, donde tienes hasta que conocer los nombres de las personas. Pero tienes también un concepto, tienes una formación académica que te permite ver el turismo, el problema que tienes que resolver del turismo desde muchos ángulos. No te sorprende mucho. Pero, por ejemplo, sí aprendes a lo que debe apesarse un plan para el desarrollo turístico. El primer plan

“
”

**COMO PAÍS POBRE,
SIEMPRE LA
INFRAESTRUCTURA LLEGA
DESPUÉS, CUANDO YA
TENEMOS PROBLEMAS
Y NO PODEMOS
RESOLVERLOS A VECES.**

que yo comencé a hacer como director de la OVC era un plan que incluía a la ciudad, al fijar metas y todo, pero resulta que a los hoteles les interesaba otra cosa. Les interesaba su plan anual, ver cómo se hacía el negocio, qué tasa de rendimiento tenía, en fin. Entonces aprendí eso, que ya no tenía que hacer los planes que había aprendido a hacer antes para una ciudad. Eran los planes de negocios para el turismo, para la hotelería. El primero ya lo teníamos, lo tuvieron que romper.



Con Carlos Salinas de Gortari en la firma del decreto de creación de la Universidad de Quintana Roo.

Fernando Martí: Alguna vez usted me platicó que la primera vez que vino a Cancún fue como funcionario, para presentar un plan de desarrollo agropecuario de la zona norte. Lo he oído repetir muchas veces que, como gobernador, le dedico mucho tiempo a la cuestión agropecuaria. En este ciclo de conferencias, hemos escuchado por lo menos en tres ocasiones que deberíamos pensar en desarrollos agropecuarios en la periferia de Cancún. ¿Todavía sostiene esa visión?

Miguel Borge: No necesariamente en la periferia. Lo que

yo creo es que hay un mercado que ya tiene una dimensión considerable, que podríamos atender con producción local. No hace que una parte de la economía se independice del turismo, porque quedarían en el mismo paquete, se produciría para el turismo, y si al turismo le va mal, le va mal a la producción. Pero lo deberíamos de hacer, de hecho comenzamos a hacerlo. Yo tuve con los hoteleros de la época algún diferendo, porque cuando tomé posesión como gobernador, establecí que la prioridad de mi gobierno era el campo. Eso se tomó como que el gobernador va a abandonar al turismo. ¡No! A quienes teníamos que darle más la mano era a los campesinos, porque el campo nunca ha tenido una masa crítica de capital para trabajar, nunca ha tenido programas sólidos de capacitación, nunca ha tenido programas específicos para desarrollar. Algún proyecto aquí, otro proyecto allá... En el caso del turismo, había y sigue habiendo mucha gente muy profesional que conoce lo que es-

“

LA CONTINUIDAD VALE ORO, PERO LUEGO SE TOMA COMO SUMISIÓN, COMO QUE TE MANEJAN DESDE FUERA. ¡NO! ¡NO! ¡NO! HAY QUE TENER CONTINUIDAD.

tá haciendo, y obviamente iban a tener el respaldo del Gobierno del Estado, pero teníamos que meterle mucho esfuerzo, mucho apoyo al campo. Por eso desarrollamos la ganadería, el hato ganadero lo duplicamos, y hoy el hato ganadero en Quintana Roo es más bajo del que teníamos cuando terminó mi gobierno, y así por el estilo, porque no ha habido consistencia. Yo mencionaba la continuidad y es que la continuidad vale oro. Pero luego la continuidad se toma como sumisión, ¿sí? Como que lo están manejando desde afuera. ¡No! ¡No! ¡No! Hay que tener continuidad, para que se vaya alcanzando la madurez de los proyectos, se vaya transitando por la etapa de aprendizaje —porque siempre hay una etapa de aprendizaje—, y entonces los proyectos comiencen a reeditar. Cuando se funda Cancún, por esos tiempos, cuando viene en una ocasión el licenciado Echeverría, el ejido Bonfil tenía hasta barco. Ustedes lo saben mejor que yo, ustedes lo saben, a lo mejor no era un barco lo

que necesitaban, porque había cooperativas pesqueras en la costa de Quintana Roo. A lo mejor era otra cosa, ¿no?, pero que podían haber realizado otras actividades, pues sí. Pero siempre el camino fácil es el que se escoge. Cuando llega la plusvalía de los terrenos, ya en los últimos años, más para acá, pues ahí estaba lo que había que hacer: vender terrenos. Algo de eso está queriéndose repetir en la área de Bacalar.

Fernando Martí: Una pregunta que le hace Celina Izquierdo, de la Universidad del Caribe: desde su experiencia, ¿es tiempo de diversificar Cancún? ¿Y cómo sería eso?

Miguel Borge: Sí, yo creo que sí. Como dice el dicho, nunca es tarde. Lo que tiene que haber es un esfuerzo continuado, o sea, no comenzar y ya, así no se llega a donde debe llegarse. Es más, ya las cosas son más sencillas. Por ejemplo, en la agricultura. Ciertos cultivos de rápido crecimiento ya se pueden programar, como se puede programar la producción de esta botella de agua, o la producción de calcetines, o de vasos. La tecnología de producción ha avanzado muchísimo, hay mucha certidumbre en los procesos productivos. Yo no la tuve en mi época, sino la hubiera utilizado. Pero hoy sí la hay y puedo decir, voy a producir tantas toneladas de jitomate rojo, para un mercado tal, se lo voy a asegurar. El gobierno crea un fondo de garantía, de dinero, para que si se fue lo compre por otro lado. A lo mejor en el segundo año ya lo está haciendo al cien por ciento. A lo mejor el primer año la producción se hace al 60 por ciento, al 80, y luego al 100 ¡Sí se puede! ¡Sí se puede! Y ahora es más fácil. De veras que se puede calcularlo, como producir calcetines. Y no es tarde porque la dicha es buena.

Fernando Martí: Doctor Miguel Borge, somos esclavos del tiempo, porque estamos transmitiendo por televisión. Agradecemos su intervención y que haya aceptado dar esta plática. Necesito que me pase las medidas exactas de dónde tenemos que mochar el salón, para que quede perfecto. (Risas)

Miguel Borge: Nada más corremos tantito el fondo, entonces el largo y el ancho quedan mejor. Lo que falta es la proporción del ancho con el alto. (Risas)

Fernando Martí: Pues el consejo más valioso de esta noche probablemente sea ese. Muy agradecido con su presencia en la Biblioteca Nacional de la Crónica. (Aplausos)